

## NAVEGACIONES EXTRAORDINARIAS

### CUADERNO DE UN NAVEGANTE SOLITARIO

SIN PRETENSIÓN ALGUNA Y SIN APENAS CONOCIMIENTOS DE NAVEGACIÓN, EL DONOSTIARRA JULIO VILLAR SE CONVIRTIÓ, EN 1968, EN EL PRIMER ESPAÑOL EN DAR LA VUELTA AL MUNDO A VELA. LO HIZO A BORDO DE UN DIMINUTO BARCO DE 7 METROS DE ESLORA, EL MISTRAL, QUE TODAVÍA SIGUE A FLOTE EN BARCELONA. SUS ESCRITOS, SU LEGADO, SON HOY UNA 'BIBLIA' PARA LOS NAVEGANTES.

Por Pipe Sarmiento

# El humilde petrel

*iEh Petrel! Cuaderno de un navegante solitario.* Con esta humildad describía el navegante vasco Julio Villar las narraciones que fue realizando en su sorprendente y pionera vuelta al mundo en un diminuto barco de vela de siete metros de eslora. Tras cuatro años de travesía, las compilaría en su libro *iEh Petrel!* (Juventud), una verdadera Biblia que todos los que navegamos por placer hemos leído al menos tres veces.

Este donostiarra, nacido en 1943, a los 25 años dejó sus estudios para zarpar desde Barcelona en su barquito de fibra construido en Francia llamado Mistral, con el que lograría culminar la vuelta al planeta. En su periplo cruzó el Atlántico, pasó por el

así que su partida fue más sigilosa si cabe. Apenas sabía manejar un sextante y lograba situarse con bastante dificultad en las pocas cartas de navegación que llevaba a bordo. Sin dinero, pero repleto de entusiasmo, valor e ilusión, Julio Villar se lanzaría al mundo de los soñadores felices, de los seres que supieron renunciar a casi todo para conquistar la paz consigo mismo. Sin él saberlo, se estaba convirtiendo en el primer español que trataba de dar la vuelta al mundo en solitario en un barco de vela. Hazaña descomunal dada la eslora del velero, emprendida en unos tiempos en los que la náutica de recreo estaba reservada a unos pocos privilegiados. Julio había adquirido una dureza

al mundo sintiendo la mar y la tierra que iba tocando, procurándose dinero para su sustento trabajando en los lugares a los que llegaba. En definitiva, exprimiendo las millas, las experiencias y compartiendo cuanto tenía con los nativos de las tierras por las que pasó. De ellos –dijo Julio Villar–, aprendió muchas cosas. Y de las páginas del maravilloso libro que escribió durante la travesía se puede extraer toda una lección de filosofía vital, de pragmatismo, de conexión del hombre con la naturaleza que nos da cobijo.

«Hay cosas que, cuando estoy solo, me molestan. Tolo lo que sé y todo lo que he aprendido en mi vida se levanta como barreras que me impiden lle-

búsqueda de su propia identidad. Como él dijo: «El libro que escribí solo era un reflejo del estado de mi alma durante la travesía».

Hoy Julio sigue ligado a la mar transportando barcos a diferentes lugares del mundo cada vez que necesita un poco de dinero. Vive en una pequeña casa de la sierra de Tarragona desde la cual permanece ajeno al mundo. Como un pájaro, observa desde las alturas lo que pasa a lo lejos, y lo pinta en bellos cuadros vacíos de toda pretensión.

Cuando navego por alta mar, los petreles que me acompañan se mueven como pájaros viajeros sorprendentes, pues se aventuran a volar a miles de millas de cualquier costa.

*Dio una vuelta al mundo sintiendo la mar y la tierra que iba tocando, procurándose dinero para su sustento trabajando en los lugares a los que llegaba*

canal de Panamá, hizo escala en las islas Galápagos, en las Marquesas, Tahití y las Fidji, para continuar después por Nueva Zelanda y Australia y entrar al océano Índico navegando hasta Madagascar y Ciudad del Cabo. Desde allí, puso proa a España, remontando de Sur a Norte el Atlántico, hasta alcanzar el pueblo vasco de Lequeitio, donde concluyó su hazaña.

En 1968 estas gestas no eran seguidas por los medios de comunicación,

mental extrema y una soberbia preparación física practicando el alpinismo de alto nivel y como guía de montaña, tanto en los Alpes como en los Pirineos. Sólo un grave accidente de montaña lograría apartarle de su pasión, tiempo que dedicó a reflexionar y buscar otra salida a sus agobiantes ansias de libertad. Y las encontró en la mar, en un medio que no abordó como otros famosos navegantes oceánicos atado por la tecnología y los récords que batir. Él dio una vuelta

gar hasta mí mismo. Mi estado perfecto sería el vacío, la nada, el estar desposeído de todo y serlo todo sin ser nada».

Cosas como estas escribió Julio Villar, que jamás presumió de superar duros temporales, ni de haber batido marcas de distancia entre dos puntos del globo. Su diminuto barquito de vela Mistral todavía puede verse a flote en el Club Náutico de Barcelona. Su peregrinaje por la mar se acercó más a una navegación interior en

Cuando miras sus evoluciones, siempre te viene a la cabeza Julio Villar; él es el verdadero petrel; el ser libre que batió marcas y entró en la historia de nuestra navegación sin pretenderlo. Pero ahí quedará para siempre este tipo humilde y genial que pasa por la vida sobrevolándola, sin aferrarse a nada; ni siquiera al reconocimiento y a la gloria.

Pipe Sarmiento es abogado y autor del libro *Temporales y Naufragios* (Juventud, 1999).



Julio Villar descubrió el mundo en soledad a bordo de un baquito de siete metros de eslora. / ILUSTRACIÓN: ARTURO ASENSIO